

MIS VALORES ADULTOS

<https://www.jesuitdigitalnetwork.org/authoring/15859-mis-valores-adultos-resumen/view>

Víctor Virula (2016)

Sumario

El libro “Mis valores adultos” del padre Gallo Armosino, S. J. menciona que todo hombre vive con valores. Pero ¿Cuáles son esos valores? ¿Qué escala de valores rigen su vida? El ensayo que se estudiará y reflexionará a continuación nos mostrará cuatro valores: la dignidad, la libertad, la responsabilidad y el servicio, éstos desde una visión que evoca nuestra adultez y madurez. A través de estos cuatro valores que se entrelazan, se abre la posibilidad de investigar los demás valores, para que desde mi “yo” personal, los valores puedan comprenderse con mayor profundidad a partir de la experiencia y en conexión con el mundo “vivir e irradiar, en el aula y fuera del aula, los valores”.

El tema de los valores hoy en día pareciera que está en decadencia, más bien se escucha decir: “ya no hay valores” o al menos “ya no son como antes”. Parece ser que la percepción de la sociedad es que existe una carencia de valores o más bien la escala de los mismos ahora es otra. El presente ensayo muestra una visión distinta en torno al tema de los valores, este desde el enfoque fenomenológico de Antonio Gallo, S. J. el cual profundiza básicamente en cuatro valores básicos en toda persona: **la dignidad humana, la libertad, la responsabilidad y el servicio**. Este será el camino por el cual nos llevará el autor a través de su libro titulado “Mis Valores Adultos”.ⁱ

Partiendo de lo anterior, la fenomenología la podemos definir como: *“El movimiento filosófico del siglo XX caracterizado por su pretensión de radical fidelidad a lo dado, a lo que realmente se ofrece a la experiencia, para descubrir los rasgos esenciales, las esencias de las distintas regiones de la realidad que en actitud se muestran”*ⁱⁱ

Para Agustín Matéⁱⁱⁱ, la fenomenología es un método inductivo basado fundamentalmente en experiencias y realidades.

Una afirmación de Antonio Gallo es: *“Todo hombre vive con valores”* y en efecto, en nuestra sociedad los valores mueven, contagian, brindan bienestar, además definen conductas en torno a la ciencia, sexo, justicia, arte, etcétera.

Si ponemos atención, a diario recibimos una serie de mensajes por los medios de comunicación, nos ofrecen un sinnúmero de productos o servicios, en nuestra mente, por tanto, vamos dando una escala de valor a “x” o “y” producto. Es más, el mercadeo dentro de sus estrategias utiliza el valor simbólico. Por ejemplo: el oro no es el metal más valioso, más duradero, más brillante o más caro. Es una concepción que está en nuestra mente; en la antigüedad el oro simbolizaba al dios Sol, los pueblos se peleaban por él y por tanto se fue convirtiendo en símbolo de poder, esto precisamente es lo que el mercadeo nos vende, PODER.

Dentro del campo de los recursos humanos, el tema de valores es fundamental. Si hojeamos la sección de empleos en los periódicos, observamos que las compañías no solo requieren del capital humano, sino piden ciertos valores en un candidato, por ejemplo: puntualidad, limpieza, orden, capacidad de análisis, liderazgo, agradable y presentable, entre otros más. Es decir; las empresas cuentan con su propia escala de valores según su cultura organizacional. La calidad de su capital humano genera, por tanto, rentabilidad a través de una imagen y de valores distintivos en sus trabajadores.

Ahora imaginémonos que una persona se ha enamorado, y recibe de su ser amado una carta de amor, con lindos detalles, perfumada y una bella fotografía. La escala de valores sin duda cambió para usted, ¿qué precio le puede dar? ¿Cuánto vale esa carta? ¿Valdrá lo mismo para otra persona? Como vemos, la escala de valores parte mucho de enfoques culturales, familiares, de apreciación y sobre todo de lo que representa para nosotros.

Gallo, también menciona que los valores como tal pueden ser buenos o malos, positivos o negativos. Qué hermoso para un niño recibir el cariño de su madre, pero que asfixiante puede ser cuando este cariño pasa a robarle su libertad. La madre lo puede concebir como bueno, porque para ella significa, lo amo, lo cuido, lo protejo. Pero si este valor se desborda o pasa de su límite, se transforma en un valor negativo.

Por tanto, *“a la persona pertenece la tarea de seleccionar y jerarquizar los valores desde un punto de vista organizado y racional.”* El autor hace mención que el hombre adulto es el que reflexiona sobre su educación, tiene capacidad de reconocer sus propios valores y los ordena, son, por tanto, norma para su vida.

El título del libro, por ende, sugiere que es en el adulto donde ya existe una madurez, una capacidad de valor distinta que probablemente ha surgido a través de la experiencia inmanente. La analogía nos lleva a no pensar en un niño caprichudo o inmaduro, o a un joven adolescente rebelde o impulsivo, sino al yo adulto más consciente, maduro, objetivo y racional. En el yo adulto existe una visión de su responsabilidad, la cual parte de su libertad, razón y decisión discernida.

“El análisis fenomenológico que busca el sentido y la esencia, escondidas en las percepciones experimentales, apuntan necesariamente al “yo” como consciencia y como persona, iluminada por su espíritu. Por tanto, se encuentra, necesariamente, con su racionalidad”.

Los valores adultos que propone Gallo, giran en mi “yo” personal, el cual parte de la dignidad, atraviesa la libertad, se hace fuerte con la responsabilidad y se entrega al otro en servicio. Cuatro valores esenciales que formarán parte de la historia del hombre y la mujer. Estos valores de alguna forma roban la comodidad en nuestro actuar, ya que son compromiso y son humanización. Nos dan nuevos ojos, nos hacen ver acciones injustas, incorrectas, deshumanizantes, aprovechamientos, actos indignos, desigualdades, incoherencias, etcétera. Para Gallo por tanto, estos cuatro valores son un camino para retomar acciones más justas y dignas, lo cual construye una mejor sociedad.

Sobre el primer valor, la dignidad humana. Gallo parte del ser ontológico, que es parte de la metafísica. La ontología, por tanto, trata sobre el ser y su trascendencia. Este punto de partida es interesante, porque pienso que nos hemos olvidado de ver a los demás como “seres humanos” los hemos transformado en un objeto, un número, ¡todo! Menos un ser humano, que tiene por naturaleza, la misma dignidad y derechos que yo.

No podemos ser ajenos a la realidad que vivimos, una sociedad de consumo, egoísta, de privilegios para pocos, violenta, estresada, del corre y corre y por tanto cansada, con poco tiempo para la reflexión personal y el autoconocimiento. Debo tener tiempo para todo y para todos, olvidándome de mí mismo.

Primer valor: la dignidad

La dignidad implica la autoconciencia de valorarme como persona en un sentido de igualdad frente a otros. Mi dignidad es constitutiva, es decir; que forma parte fundamental de mi ser persona. La dignidad como valor, no se queda en un intimismo, sale de sí para promover actitudes distintas con los otros, ya que la misma es el punto originario de todos los derechos humanos fundamentales, por ejemplo; el derecho a la vida, la libre expresión del pensamiento, libre locomoción, entre otros. Es un hecho entonces que mi dignidad debe respetar la dignidad del otro, transformándose en experiencia positiva, constructiva y humana. En la fenomenología la experiencia y la realidad son objetivos. Lo consciente del hombre y la mujer pasan a lo subjetivo. Para Gallo “el acto” es la objetividad y “la libre motivación del espíritu” conlleva la subjetividad. Esto porque el “yo” conlleva “mi espíritu”.

De lo apreciado paso a un valor ejecutado, es el ser de mi “yo” de una esencia más consciente. *“Lo absurdo sería admirar la dignidad y conducirme indignamente.”*

Por tanto, *“la realización humana significa la promoción de los valores positivos encuadrados en la realidad.”*

El segundo valor: la libertad

Sartré decía “no somos libres de *dejar de ser libres*” por tanto, estamos condenados a ser libres. Ahora bien, desde el campo de la filosofía, el tema de la libertad es muy amplio y existe una diversidad de puntos de vista sobre el mismo. Por otra parte, como seres humanos, constantemente tomamos decisiones que proceden de nuestra libertad. *“La persona es, entonces, el fundamento de todas las decisiones libres”.*

Para Gallo, la no-libertad está en uno mismo, cuando el individuo se deja arrastrar por los impulsos inmediatos de sus pasiones: la ira, envidia, deseo de venganza, orgullo, hambre de poder. Este deseo trastorna para el autor los fines, las decisiones no son controladas por el espíritu, la voluntad reacciona mecánicamente a los caprichos y esto, muchas veces, sin darnos cuenta. Por ello, ser consciente de nuestros actos es fundamental.

En resumen, el hombre y la mujer están dotados de razón, libertad y conciencia, con ello tomamos decisiones que pueden ser buenas o malas según el discernimiento que apliquemos, implicando la responsabilidad de nuestras decisiones, en primer lugar; hacia mi persona y, en segundo lugar, hacia los otros (la sociedad).

Volviendo al tema de los valores, Adela Cortina una de las máximas exponentes sobre el tema, dice que “los valores con la libertad, la igualdad, valen además porque permiten “acondicionar” el mundo, para vivir en él plenamente como personas”^{iv} en conclusión, la libertad fundamenta la ejecución de muchos de los demás valores.

El tercer valor: la responsabilidad

Desde su etimología la palabra responsabilidad proviene del latín *responsum*^v que se puede traducir como un “saber responder”, entendemos entonces que ser responsable es saber responder ante una tarea asignada, habiendo cumplido con ella tal y como se me haya pedido. Es así como *el valor es captado en su calidad y coherencia y lógica racional. La responsabilidad es valor experimental, consecuencia práctica del “yo” en su acción.*

Para Gallo, la corrupción es el antivalor de la responsabilidad, debido a que la misma no respeta la dignidad del ser humano. Su mala práctica da como frutos: la injusticia, la pobreza, la desigualdad, entre tantos más.

Una sociedad responsable desde el rol que cada uno tenemos dentro de la estructura social, si la asumimos llega a construir una sociedad diferente, más justa y ecuánime para todos. Este es el caso de países como Suiza, Australia, y Alemania, por citar algunos. En estos países los niveles de corrupción, las tasas de desempleo son mínimas, el servicio de sus hospitales, la educación y servicios públicos son de calidad para la población, todo ello se traduce en una mejor calidad de vida, así como de bienestar para la mayoría. Para analizar todos estos elementos y profundizar sobre la situación actual de Guatemala puede visitar la página web del Foro Económico Mundial^{vi}, en fin, todas aquellas acciones que realizamos, desde nuestro lugar de trabajo, como maestros, padres de familia, estudiantes, etcétera, conllevan una responsabilidad y un respeto por los valores. Una mejor nación es responsabilidad de todos, el respeto por la justicia es un deber y el ser mejores personas es una invitación ética para el buen obrar que nos lleve a mínimos éticos para la convivencia entre seres humanos.

Los primeros tres valores: Dignidad, libertad y responsabilidad, deben verse como una unidad, complementan al ser humano, que está dotado de razón y conciencia.

El cuarto valor: el servicio

El ser humano es un *servus servorum*, es el que sirve a los demás. Sin servicio nuestra profesión pierde sentido.

Parto de tres elementos: la vocación, la profesión y el servicio.

La vocación en pocas palabras es a lo que me siento llamado, existe un gusto especial, tengo las habilidades para ejecutar una actividad concreta. Por tanto, al profesar aquello a lo que me siento llamado, transformo mi vocación en una profesión. El servicio es, por tanto, la realización de mi vocación y profesión.

El servicio se transforma en fuente de sobrevivencia por medio del trabajo, el trabajo que conlleva dignidad y responsabilidad, así como principios éticos que la alimenten. Uno de estos principios, es el principio de beneficencia, con el cual, el fin de mi profesión debe encaminarse a provocar el “bien” en los demás. El problema está cuando traicionamos nuestros principios y buscamos únicamente el lucro, el poder, el egoísmo y dejamos de ver a los demás como seres humanos.

Este valor nos integra, por tanto, a una colectividad, a una sociedad, a prácticas éticas que humanicen. Bastará evaluar qué medios utilizamos para alcanzar nuestros fines y desde un punto de vista ético acudir a nuestra razón, conciencia, libertad y responsabilidad.

Desde la visión empresarial, las empresas se están orientando cada vez a más a prácticas de responsabilidad social empresarial, los valores de las mismas reflejadas en al menos siete ejes: valores y transparencia de la empresa, clientes internos o empleados, proveedores, clientes, comunidad, medio ambiente, relación con el estado.

En resumen, hoy en día seguimos viviendo por y para los valores, no hay carencia de ellos, sencillamente una nueva escala. Para Gallo, a partir de los cuatro valores que ha desarrollado en el libro “Mis Valores Adultos” nos invita a la reflexión de recuperar su esencia, no desvincularlos del ser humano, sino acoger su fuerza y acción en beneficio de los demás. Si los valores están en constante práctica por su propio peso se transforman en un hábito que refulgirá de nosotros con plena libertad.

ⁱ Mis Valores Adultos, Antonio Gallo Armosino, S. J., Ed. Cara Parens, 2012.

ⁱⁱ Filosofía contemporánea. Línea: www.e-torredebabel.com

ⁱⁱⁱ Filósofo, catedrático de ética de la Universidad Rafael Landívar, fungió como Director del Profesorado de Filosofía del Seminario Mayor de la Asunción durante 22 años.

^{iv} Ética de la razón cordial, Ed. Nobel, Oviedo 2009, cap. 6

^v En línea: www.etimologias.dechile.net

^{vi} En línea: www.weforum.org